

Rodolfo Graziani

LIBERTADOR

caja n° 6 59



Rodolfo Gaaziani.
5: p. do - 13 ena

16 Fojas
9 cuadernos pegados.

El patio de la
escuela

RS9 Rodolfo Gaaziani

Cuaderno de Poemas

El patio

Empieza a reverdecir! Brotos de clara
vida, aminorando sus. Su despa
tino se silva una tuerca para el
padre torcido, ramaz.



Caminos Solitarios
Atas huertas nuevas
por el recio viento
camino de la distancia.
Sin mis amigos que ligeros
rafaques la viento y uno que otro
tayo para para la vez añoses
la ciudad



Ventanas abiertas

Teñidas de cristal y abiertas de
par en par, dejan ver un cielo
azul, salpicado de verde por una
rama que la cruza.

Un tilio sol acompaña la mañana
que se pierde en las horas que pasan



Ibsurridad

3

Esta' es el pollado

La densa capa negra trozada por la
noche, se extiende sobre la ciudad sola,
callada, triste.

Ya no vive la luz, ya ha caído
la noche.



Vasos y miel.

Manto disuelto en blancura que (roba)
bora el infinito.

Ráfagas de quizá cuantas veces se
pierden en la mañana tibia de Blanco.

El cielo se ha volcado, ha caído sobre
la Tierra dormida.



Mañana de Otoño.

Romancia! El sol transparente inundaba el azul pálido del cielo.

El naranja ha mezclado su color con el verde queito de los árboles y las aceras polvorintas se confunden con las sombras de aquellos.

El sol muerde su hoguera de luz y del cielo pálido brota un azul intenso.



Mañana nublada de otoño

El pincel de otoño ha extendido gris opaco en el cielo de nubes que se filtran tíbilmente pero cuyo uso se torna en amenazas de truenos.

Al rayo enciende el espacio y las aguas libres, erujen en silencio.

Ya los árboles, las casas, las hojas destellan una lluvia fina e inquieta.



1910

Fincoñ profundo de mi casa

Cuatro paredes rozadas que fueron carcomidas por el tiempo, en su interior, guardan recoloras el calor tibo del sol que cambia posiciones en varén con la sombra de un pequeño paraíso.

Junto a una alta hierba seca, aroma un mechón de dalias que abren sus capullos, de sangre unos..., de rosa otras.

Allí es donde paso mis horas de dibujos y de cuentos de aventuras. Me acompaña el rumor de un alto eucaliptos que tambalea al roce del frío viento mañanero, mientras que los pinos, ya dorados en parte inquietan el despijado cielo azul.



Árbol preferido de mi casa.

El organigero

¡Es la hora de la suerte!

Una suerte que se prolonga en monótona
musiquita hasta perdarse en los oídos de los niños
que con gusto algarabía se confunden con
un anciano de barba ondulada y cabellos
gris y blancos, que con manos temblorosas
resaca las pocas monedas, mientras que una
lorita de colores vivos y saltantes reparte el
escrito de la suerte.

Unos niños juegan con avida mente pero
otros se conforman con escuchar y seguir
atentamente los movimientos del anciano que
junto con la lora y la musiquita calle
abaja



Después de la lluvia

Una luz tibia y clara invade el silencio
 que ha dejado la lluvia
 Los colores que caen de los
 árboles, son llevados por el viento desca-
 sando en el agua de un charco que refleja

sombras luz y hojas.....
 Una gota impaña su quietud tra-
 formando el charco en redondeles
 inquietos que se pierden en el
 espacio...



Aguas quietas

Cuspidas de silencio, reposan en un
murmullo cercano y lejano a la vez.
La tranquilidad se ensombrea al pasar
bajo un toco muralón cuyos brazos pa-
recen recoger las tibias aguas en negre-
cidas de sombras. Pero más allá, en la
ciudad hay dos cielos, dos aires, 2 ridas...



Mañana de invierno

El gris opaco del cielo ha rolcado su
 envueltura en la tierra, en los árboles, en las
 casas...

El ambiente pesado y monótono es atrave-
 sado continuamente por una rafaga de
 frío que rimbra hojas y desnuda ramas...

No hay sombras inquietas, no hay luz, no
 hay sol...

El invierno es marcha y las mañanas
 temblorosas sugieren el calor del Fuego



Escarcha

Mirando a través de los cristales empañados
como un manto empacado en
escarcha. Las plantas parecen estar
marchitas ante una mañana plena de sol
y los árboles quitos parecen estar envueltos
en una soledad infinita.



Noche clara

El horizonte se tiñó de rojo
La noche se duerme muerta por el arroyo
y acariciada por la
luna.



El silencio se
extiende y las som-
bras confunden la ciudad y el cielo.



Un rumor lejano
de voces perdidas
me permiten ver el
perfil de dos figuras
que se alijan bajo la luz de un
farol.



Fuertes.

El rojo y amarillo de una fogata encendida nace bajo unas matas de pastos y se pierde mas allá en un cielo iluminado de alegría o en el monótono palpar de una estrella curiosa...

Ya el silencio tranquilo de la noche se ha borrado confundiendo con risas bullicios y el incesante grito de, viva San Pablo, viva San Pedro.

Poco a poco lo que era una fogata se convierte en chipas que en un zic-zac de luz y sombra se pierden en medio de un tibio aire...



Amanece

La mañana brotó en el horizonte.

Un hilo negro cubierto de plumas se dibuja en la lejania y una hoja bailarina se duerme en el húmedo suelo.

Una que otra mariposa salpica de gracia y gracia y colorido aquel paisaje, mientras los tenues rayos de sol se balancean entre las sombras inquietas de los pines.

Los pájaros se confunden en un desorden de timos y los sauces murmuran en voz baja.



Tormenta

El cielo oscuro y los cortos relámpagos que proyectaban sus débiles reflejos en el lejano horizonte anunciaron la tormenta.



Las densas nubes iban bajando como potros enloquecidos, mientras que la continua

ráfaga de aquel huracán torcía los pinos y quechaba las cañas bailarinas. El hucío murmullo del trueno se extendía por la callada ciudad y baría los caminos por horizontes. El cielo se iluminó momentáneamente y la calma flotaba entre los árboles mojados.

Y instante

Un mundo lejano, inquieto, y perdido
parece un hilo confuso entre las aguas
serenas del río.

La arena rojiza de la costa
parece bejar su doble silueta



turbia y transparente, mientras
los sauces, se mecen en el aire.
Las bandadas aturden en un sin

fin de chillidos las copas florucidas de
los árboles, isletos y el asol quiebra sus
rayos de fuego entre las sombras ven-
grosidas.

La arena rojiza de la costa
parece bejar su doble silueta

La arena rojiza de la costa

parece bejar su doble silueta

La arena rojiza de la costa

parece bejar su doble silueta

La arena rojiza de la costa

parece bejar su doble silueta

La arena rojiza de la costa

parece bejar su doble silueta

La arena rojiza de la costa

parece bejar su doble silueta

La arena rojiza de la costa

parece bejar su doble silueta

La arena rojiza de la costa

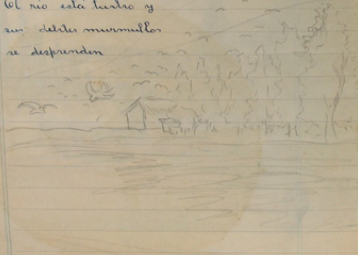
parece bejar su doble silueta

La arena rojiza de la costa

parece bejar su doble silueta

Nocturno

Las sombras se agitan y el sol parece acunarse
 entre aquellos retazos de sombras (inquietas) confusas
 Las golondrinas salpican el rosado cielo y
 parecen tropezar con el aire, al volverse y detenerse
 en la tarde, miles de inquietos y graciosos aletos
 El río está turbio y
 sus delitas murmullos
 se desprenden



de él para morir
 luego en la mansa arena de la playa.

Sombras, noche.

La noche delija sombras y albatos en el cielo.
 La luna se esconde al paso vacilante de una nube
 un rumbo que baña con luz en tinieblas, las casas,
 los árboles y hasta lo mar profundo de un anejo
 oscuro...



t a p i r

